

340.29
W45M

1088/10
1088.

1088
R.1072

LA FILOSOFIA DEL ILUMINISMO

POR

WILHELM WILDELBAND

CON UN REPERTORIO BIBLIOGRAFICO DEL
ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACION

VERSION ESPAÑOLA INDICES ANALITICOS

POR

FRANCISCO LARROYO

Francisco Larroyo
prof. 2 de 1944



Antigua Librería Robredo
Argentina v Guatemala
México, 1943

LIBRERIA LATINA
BOGOTA

INDICE

	Pág.
REPERTORIO BIBLIOGRAFICO	7
LA FILOSOFIA DEL ILUMINISMO	33

Capítulo primero

LOS PROBLEMAS TEORETICOS.....	53
-------------------------------	----

33. Las Ideas innatas	58
---------------------------------	----

Tocante al problema del origen de las ideas, luchan nuevamente, en la Epoca de las Luces, sensualismo y racionalismo	60
--	----

1. Hobbes había ya abierto el fuego en pro del sensualismo. Los neoplatónicos y Herbert of Cherbury toman el partido del viejo innatismo (consensus gentium, comunes notiones, etc.). Descartes y su Escuela, en cambio, fundan las ideas innatas como aquello que lumine naturali clare et distincte percipitur, esto es, por el criterio epistemológico (no psicogenético) de la evidencia inmediata	60
--	----

2. Locke polemiza contra el innatismo, recurriendo al origen de la experiencia; su tesis es psicogenética en este sentido (todo proviene de la sensación: antes de ella, el alma es white paper void of all characters).	61
--	----

3. Pero por lo que hace a la manera cómo se engendran las ideas complejas, no es muy explícito; da	
--	--

	Pág.
pábulo a una diversa interpretación de su doctrina. En todo caso, la teoría del conocimiento de Locke es claramente terminista (los conceptos generales son estados psíquicos que se representan por medio de signos: semiótica)	63
4. Un paso adelante en la explicación de pareja doctrina da Berkeley. Por su parte, Hume afina el empirismo de Locke, introduciendo las nociones de "impresión" o "idea", "original" y "copia" . . .	65
5. Locke, a decir verdad, se mantiene en el dualismo cartesiano. Pero muchos filósofos que creyeron apoyarse en la doctrina del empirista inglés y en los grandes sistemas racionalistas continentales, llevaron la doctrina sensualista, a un claro materialismo, (en Alemania Pancracio Wolff; en Inglaterra, los fundadores del asociacionismo moderno; primero Hartley tímidamente, después Priestley con toda energía; en Francia, Lamettrie)	67
6. La dirección sensualista del iluminismo francés se halla representada con rasgos escépticos en Voltaire y en una forma conclusa en Condillac (metáfora de la estatua). Pero la forma más influyente la toma en la ideología (Destutt de Tracy: ¿cómo se engendran las ideas en el espíritu humano?)	71
7. La evolución posterior de la ideología está determinada por el condillacismo, pero unos parten de la psicología asociacionista de Hartley y otros del materialismo de Lamettrie. La figura más relevante es el editor de la enciclopedia, Diderot, quien defiende una especie de hilozoísmo. Más tarde sobresale Cabanis, con su hipótesis de que los estados anímicos deben ser explicados por transforma-	

<p>ciones químicas: La ortodoxia lockeana se halla representada por Bonnet. En cambio, Rousseau y St. Martin rompen lanzas en contra de los ideólogos defendiendo la autonomía de la conciencia frente al atomismo sensorial: al propio tiempo hacen ver la importancia medular de la vida emotiva del espíritu</p>	<p>74</p>
<p>8. Todavía con más violencia se opone la Escuela escocesa (Reid, Stewart) al sensualismo. La filosofía del <i>common sense</i>, del sano entendimiento humano, es también psicologista, pero recurre a la experiencia interna</p>	<p>77</p>
<p>9. En el iluminismo alemán se mezclan todas estas direcciones con los ulteriores efectos del racionalismo cartesiano y leibniziano. Dos filósofos lo representan brillantemente: Wolff y Lambert</p>	<p>78</p>
<p>10. En fin, Leibniz da una nueva solución al problema de las ideas innatas, con su doctrina de la existencia virtual de las ideas: Sensibilidad y entendimiento son dos grados del conocimiento que se refieren al mismo contenido (en la sensibilidad todas las representaciones son innatas virtualmente, en forma inconsciente; el esfuerzo del intelecto es quien las hace claras y distintas: <i>petites perceptions</i> - <i>perceptions</i> - <i>apperceptions</i>)</p>	<p>80</p>
<p>11. Pronto se dejó sentir la influencia de los <i>Nouveaux Essais</i>, en los que Leibniz había consignado tan importante doctrina, en Alemania: Herder, por ejemplo, acentúa la unidad advertida por Leibniz entre las funciones sensoriales y las intelectuales, dándole una coloración romántica: tal unidad es para Herder vida emotiva, sentimental</p>	<p>84</p>

	Pág.
12. Pero son Kant y Tetens los que, explorando y post- formando con sagacidad ejemplar la doctrina leib- niziana de la existencia virtual de las ideas innatas, logran decisivos avances en la teoría del conoci- miento	85
34. El Conocimiento del Mundo externo	88
El tema de si es posible conocer el mundo externo era una consecuencia natural del dualismo cartesiano de las sustancias, toda vez que ,a medida que más acentuaba la certeza originaria de la esencia espiri- tual se hacía más problemática la del mundo de los cuerpos. El iluminismo prosigue esta ruta del pen- sar moderno, trazada ante todo, en la Edad Media, por Agustín	90
1. Locke da un giro epistemológico al dualismo de las sustancias: La fuente segura del conocimiento es la reflexión, esto es, la dirección del espíritu sobre sus propias funciones. Pero acaba por admitir, como en Descartes, la intelectualización de las cua- lidades sensoriales (en su doctrina de las tres cua- lidades: Primarias, secundarias y terciarias), bien que combinándola con la explicación mecanicista democrítico-epicúrea. Asimismo se planta en el pun- to de vista del terminismo; lo que le permite con- cebir la sustancia como el portador desconocido de las propiedades conocidas	91
2. Berkeley extrema el empirismo de Locke y destruye el concepto de la sustancia corpórea. Su forma ontológica dice: Esse=percipi. Sólo que al admi- tir de los dos mundos cartesianos, el del espíritu,	

	Pág.
acaba por situarse en una metafísica espiritualista (coincidencia en los resultados teológicos con Malebranche, subrayada por Collier). Tal metafísica de Berkeley es, al propio tiempo, voluntarista ...	95
3. Hume da un paso más en la dirección nominalista-empirista: Explora de modo cabal la doctrina de la asociación. Junto a la contigüidad espacial y temporal, presenta las formas asociativas de la semejanza y de la causalidad. La matemática se fundamenta en las relaciones ideales de semejanza	99
4. A continuación hace la crítica del concepto tradicional de substancia, pues ésta no tiene otra base que una asociación relativamente constante de representaciones, que se consideran iguales; en suma, un hábito mental. Pero en Hume la crítica no se limita al mundo externo: En contra de Berkeley, niega también el concepto de un substrato espiritual	101
5. Mutatis mutandis la propia consideración vale del concepto de causalidad. Con ello se quita a tales categorías su base ontológico - tradicional: "La metafísica de las cosas cede terreno a una metafísica del saber"	103
6. Por todas estas razones hay que ver en Hume al precursor más importante del llamado positivismo. Pero el más profundo de los pensadores ingleses no pretende con su crítica herir las convicciones religiosas y morales: Junto al saber científico admite otro dominio de la existencia que puede justificarse por una especie de fe natural (belief)	104
7. En Francia logra este incipiente positivismo sus más sonoros éxitos (Bayle, D'Alembert): Lucha vigo-	

	Pág.
rosamente contra toda metafísica de cosas. Su santo y seña es el <i>point de systøme</i> . También la filosofía popular alemana (Mendelssohn) simpatiza con ello; pero quien da la clásica expresión de tal estado de ánimo es la obra precrítica de Kant, intitulada "Los Sueños de un Visionario"	106
8. El positivismo toma, en fin, su más radical postura en Condillac: Llevado de su sensualismo cae en el terminismo más extremo posible. La lógica es una lengua de cálculo; la ciencia una mera combinación de signos	107
9. Como a menudo ocurre, la posición fenomenista y positivista pronto sucumbe a cierta metafísica. Esta vez Lamettrie propugnó por el materialismo, muchas veces inconfesado en los ideólogos: Mucho antes que Laplace, ya rechazaba "la hipótesis de la divinidad". Buffon lleva al campo de la biología la tesis materialista (moléculas orgánicas). Robinet, por su parte, da la mejor expresión de esta especie de hilozoísmo. Todo ello preparó el radical materialismo del <i>Systeme de la nature</i> ("La Biblia del materialismo")	109
10. En todo caso, la mayor parte de estas doctrinas aceptan la convicción ingenua de que el conocimiento es una copia de la realidad (del mundo externo, en su caso). La misión histórica del terminismo ha sido hacer tambalear tal pensamiento que Kant descubrió como dogmatismo y que, en diversa proporción, sustentaron Wolff, la filosofía escocesa (Reid) y la filosofía popular Alemana (Nicolai)	112
11. El tema del conocimiento del mundo externo se hallaba resuelto en Leibniz mediante la noción de la	

	Pág.
armonía preestablecida. Llevando ahora un discípulo de Wolff, Alejandro Baumgarten, el virtualismo leibniziano al dominio del arte, crea la estética filosófica, bien que como doctrina general de cierto tipo de sensibilidad; lo que dió por resultado una teoría deficiente, a pesar de su acierto creador.	115
12. Contra las doctrinas dogmáticas del conocimiento del mundo externo, ya aparecen en las postrimerías del iluminismo sugerencias en pro de una filosofía auténtica de la realidad. Ruediger y Crusius inician este movimiento; Kant, en fin, llega a distinguir con gran perspicacia las diferencias metódicas y materiales entre filosofía y matemática, liquidando para siempre las pretensiones del procedimiento dogmático del more geometrico ("Acerca de la claridad de los principios de la teología natural y la moral", "Disertación inaugural")	116
35. La Religión natural	120
La filosofía del Iluminismo no tiene vocación metafísica; incluso sus motivos epistemológicos se aplican a defender la idea de tolerancia en materia de religión (Leibniz, Locke, etc.)	121
1. En el principio se trata de convertir el cristianismo en la religión natural; para eso se intenta despojarla de todo particularismo. Pero dado que, lo universal por excelencia es la razón, se hace de ésta, con el nombre de legalidad, la piedra de toque de toda decisión dogmática (Cristianismo racional)	123
2. Toland da la marca a estas concepciones religiosas. Pero el deísmo, como se llamó desde entonces a tal doctrina, tuvo dos fuentes: una teórica y una prác-	

	Pág.
tica (moral). Shaftesbury tiene el mérito de haber acoplado ambos elementos, con su moral del entusiasmo, en una concepción del mundo saturada de rasgos estéticos (esteticismo)	124
3. Contra pareja visión estética del mundo se abre paso, en la misma época, una concepción utilitaria de la existencia. Sólo el Kant precrítico reacciona contra este "comercio al menudeo" de la felicidad humana con pensamientos mucho más comprensivos. La discusión se concentra en torno al valor demostrativo de la prueba fisico-teológica de la existencia de Dios	126
4. Por tal motivo, gracias a pareja disputa se mantuvieron vivos los temas de la teodicea. Aquí Leibniz logra uno de sus mejores aciertos: Combina con perspicacia la doctrina intelectualista de Tomás con la voluntarista de Scotus (entre todos los mundos posibles, todos más o menos imperfectos, Dios elige el mejor de ellos, el mundo del mínimo mal) . . .	128
5. Pero el deísmo, en su ulterior y natural evolución, se convirtió primero en panteísmo y después en hiloísmo, acabando por negar la trascendencia y personalidad de Dios. Incluso Voltaire hizo mofa del "mejor de los mundos posibles" en su "Cándido". Una expresión enérgica de este naturalismo la constituye el "Sistema de la Naturaleza"	131
6. Un paso adelante lo da Bayle en su "Dictionnaire", al negar toda fuerza probatoria al deísmo, como filosofía de la religión. Pero es Hume, en fin, quien presenta la solución más acertada de la época: hace ver que la religión carece de base epistemológica toda vez que su fuente no está en la razón sino en	

	Pág.
otras fuerzas de la conciencia humana (la creencia, belief).	132
7. Así se explica que muy pronto se convierta esta religión natural, en una teología moral: "La esencia de la religión consiste en el querer y obrar éticos". La justificación de Dios tiene un valor moral. Para garantizar la virtud humana es "preciso inventar a Dios, si no existe" (Voltaire)	134
8. De aquí a la doctrina del libre pensamiento, sólo existía un paso: Collins rechaza la prueba profética; Wolston, el testimonio milagroso; también aparece una nueva exégesis racionalista de la Biblia; todo lo cual revelaba una grave incomprensión de lo histórico, rasgo típico del iluminismo	135
9. Sólo Hume, otra vez trató de aunar el sentido histórico con el filosófico. Ese es el valor clásico de su "Historia natural de las Religiones". De esta suerte dió las bases para la interpretación filológico-histórica de la Biblia del judío Salomón Semler y las ideas de filosofía de la religión de Lessing	137
10. Sobre tal base ya pudo Herder hacer la crítica concienzuda del iluminismo ahistórico. A ello contribuyó, no en poca medida, su contacto con la edad de oro de la literatura alemana; lo que explica, asimismo, sus rasgos esteticistas	140

Capítulo segundo

LOS PROBLEMAS PRACTICOS	143
36. Los Principios de la Moral	148
Las incitaciones más poderosas en el debate acerca de los	

	Pág.
principios de la moral, provienen de la tesis del <i>Selfish System</i> de Hobbes	150
1. La posición de Locke tocante a los problemas prácticos es menos precisa que respecto a los teóricos: Parece superar su psicologismo al reconocer a la moral carácter imperativo, un legislador que la dicta y una sanción metafísica. Con todo, conserva su carácter utilístico	151
2. Los neoplatónicos (More, Cudworth, Price) acentúan, esta vez en consonancia con la escuela cartesiana, la necesidad de un fundamento metafísico de la moral. Así se preparó un intelectualismo ético (Clarke, Wollaston), bien pobre en nuevos argumentos	152
3. Pierre Bayle toma una dirección diversa: Sustenta un racionalismo ético exento de todo trasfondo metafísico y defiende por vez primera la independencia de la razón práctica respecto de la teórica. Pero extrema la posición. Sin percibirlo se ve llevado a un escepticismo teóricico y a dar a los principios morales un fundamento innatista. (Descartes, Leibniz, Voltaire)	153
4. Con clara conciencia de esta convicción metafísica, Leibniz y su discípulo Wolff, fundan la ética, y ven en la iluminación del entendimiento la tarea moral más elevada (perfeccionismo aristotélico), aunque Wolff no pierde de vista el aspecto utilitarista de la cuestión	154
5. La sistematización de pareja doctrina, llevada a cabo ya por Tomasio, toma como piedra de toque los	

	Pág.
conceptos de perfección y utilidad; todo ello con el rasgo iluminista de la claridad conceptual. Sólo que pronto pierde su dignidad metafísica en el filisteísmo de Mendelssohn y en los ideales pequeño-burgueses de Nicolai	156
6. La reacción más poderosa contra este estado de cosas aparece en la moral del entusiasmo de Shaftesbury; lo bueno por excelencia es el desarrollo armonioso de todas las disposiciones humanas, la <i>katholokogia</i> griega. La gran personalidad: He ahí el ideal de la vida equilibrada	157
7. Esta moral de virtud aún se aparta más del racionalismo y del sensualismo en el tema acerca del origen o fuente de la moralidad, toda vez que, contra racionalistas y sensualistas, ve el órgano de la moralización del hombre en la vida sentimental, en la cual arraiga asimismo la contemplación estética. Exagerando esta idea Hutcheson combate derechamente el <i>selfish system</i> ; la Escuela escocesa acaba por llevarla a dominio de la lógica (la verdad como asentimiento). En fin, culmina con Rousseau en la filosofía del sentimiento. A él se enlazan en libre eclecticismo Hemsterhys y Hamann	159
8. Otros pensadores se incorporan en este movimiento y exploran, ante todo, la experiencia estética: Desde luego en un plano psicologista. (Ferguson, Home, Burke); más tarde se aborda el tema de la producción estética (Gerard, Sulzer). En todo caso, sin embargo, se subordinaba el arte a la moral. Sólo Kant, en sus "Iniciales observaciones acerca del sen-	

- | | Pág. |
|---|------|
| miento de lo bello y lo sublime" rompía esta servidumbre. En fin, siempre dentro de cuadros psicologistas, Tetens y el propio Kant acuñaron la división tradicional de las aptitudes psíquicas en conocer, sentir y querer | 162 |
| 9. Contra la moral del virtuosismo de Shaftesbury y sus continuadores, se levantó también el maduro utilitarismo de Bentham (the greatest happiness of the greatest number), preparado por Butler, Paley, Hartley, Priestley, etc. En el fondo era el más consecuente resultado del selfish system de Hobbes | 166 |
| 10. Pero pronto se bifurcó el utilitarismo. Uno tuvo base teológica; el otro, fundamento empíricosocial. La diferencia residía no en el criterio de lo bueno ni en la fuente de conocimiento moral, sino en la sanción y motivos del obrar. Para el primero la sanción del acto moral es la voluntad de Dios, y los motivos, la expectativa de recompensa o castigo . . | 167 |
| 11. El empirismo pone en lugar de la intervención teológica la autoridad del Estado y las exigencias sociales. (Mandeville, Helvétius). Lamettrie llega a presentar al "hambre y al amor" en su vulgar significación sensual, como los motivos de la vida moral. Claro está que muchos otros filósofos trataron con acierto de dignificar el fondo de verdad de estas convicciones (Chesterfield, Laroche-foucauld, Federico el Grande, Montesquieu, Holbach) | 169 |
| 12. Pero quien crea y representa la doctrina moral más comprensiva de esta época, es el gran filósofo in- | |

Pág.

glés Hume. Con su sagacidad habitual, descubre en el sentimiento de simpatía la piedra angular de un sistema de moral; su ética, además, ve en la intención, no en el resultado del obrar como el utilitarismo, el móvil de lo bueno. Smith desenvuelve esta vertiente social de la ética de la simpatía, en un cuerpo de doctrina muy importante 171

37. El Problema de la Cultura 174

También en relación con el problema de la cultura (más rigurosamente dicho, de la historia de la cultura) el punto de partida lo constituye la oposición "indivuo-sociedad" 175

1. La primera institución que se toma a debate es el Estado, y, a decir verdad, partiendo de la idea epicúrea del contrato, que pasaba a los Timpos Modernos a través del nominalismo medieval. La doctrina es lo suficientemente amplia para albergar dentro de sí, el absolutismo de Hobbes, las ideas aristocrático-republicanas de Espinoza, el democratismo de Rousseau, etc. Los pensadores que se ocupan de la filosofía del derecho toman parte en este debate: Leibniz retorna a una fundamentación metafísica del Estado; Wolff enseña un despotismo paternal. Contra esta manera de pensar, Tomasio y Gundling quieren separar los dominios del derecho y la moral mediante las nociones de lo justum y honestum. Gmo. de Humboldt formula una concepción conciliadora: El Estado no debe intervenir en la vida del ciudadano sino para asegurarle su propiedad y seguridad 176

- Pág.
2. Precisamente en este problema, se pone al desnudo el rasgo ahistórico del iluminismo, sobre todo del francés (Voltaire y sus continuadores). Se pretende hacer tabula rasa de lo existente para reconstruir ex integro la sociedad humana: La revolución es la ruptura con la historia. En este ambiente ideológico respira a pulmones plenos el liberalismo. También cobran importancia las doctrinas económicas de la época. (la Escuela de los fisiócratas). Incluso los comunistas Mably, Moreley, Babeuf, se apoyan en tal corriente de ideas. Pero sólo Bentham logra dar una configuración eficaz a su doctrina 179
 3. Con estos antecedentes pudo ya plantearse el problema de la cultura: Primero: ¿Por qué el número de los hombres cultivados es incomparablemente menor que el de los ignorantes? Segundo: ¿El progreso intelectual va de la mano del progreso moral, en la historia? Mendeville explica todo esto recurriendo a un acendrado individualismo 183
 4. Pero es Rousseau quien da la fórmula más impresionante sobre tal tema. Para él la historia de la cultura, hasta ahora realizada, ha sufrido grave desvío. El desarrollo intelectual no ha marcado el compás de la moralización y felicidad del hombre. Hay que volver a la naturaleza; hay que comenzar de nuevo la historia, conforme a la propia esencia del hombre. El hombre, es cierto, es perfectible: de ahí que sea posible un progreso cultural, sólo que éste se ha de asentar sobre la propia naturaleza del hombre (educación natural) 185

	Pág.
5. Las ideas rousseauianas fueron proseguidas desde luego por el filósofo italiano Vico, para el que la verdadera esencia del hombre se manifiesta en la historia, que es su propia creación. En Boussuet se tiñe este historismo de teología cristiana. En quien se post-forma de manera fructífera este mundo de pensamientos es en Herder: aquí se aúna al elemento natural el principio regulativo (ideal). Véase en la historia universal un engranaje orgánico de hechos, cuyo objeto es la Idea de Humanidad	187
COLOFON	193

